



> ANÁLISIS

El modelo a imitar

JOACHIM VOTH

Cuando Bill Clinton llegó al poder tenía una solución para los males económicos de EEUU: el modelo alemán. Su idea era combatir los males del país copiando a Alemania. Desde los programas de formación profesional a las intervenciones para ayudar a las pymes a exportar, Alemania parecía tener todas las respuestas.

Eso fue en 1993. En los años siguientes el *modelo alemán* no funcionó tan bien. El desempleo aumentó y se produjeron enormes transferencias hacia el Este que vaciaron las arcas públicas. Las escuelas de Alemania empeoraron y otros países europeos la alcanzaron en productividad y nivel de vida. Sin embargo, hoy ha vuelto la sensación de 1993. El desempleo es menor en Alemania que en EEUU, y más bajo que antes de la crisis. Las exportaciones aumentan, los precios de la vivienda no bajan, el consumo privado aumentan y el crecimiento va a ser del 3,5% mientras Europa languidece.

El nuevo milagro alemán se explica a menudo por empresas hipercompetitivas, un fuerte sector manufacturero y un sistema de bienestar inteligente que subvenciona el trabajo parcial en lugar del desempleo. Después de 20 años de lenta reforma de su rígido mercado laboral, Alemania tiene algunas lecciones que enseñar. La primera, que los tipos de cambio rígidos requieren mercados de trabajo flexibles. Sin el marco como amortiguador, Alemania aprendió la lección, y participó en reformas dolorosas.

Hay una segunda lección menos entendida: la competitividad de las exportaciones alemanas no proviene sólo de una alta productividad, sino de relativamente bajos salarios y precios. En relación con su productividad, los trabajadores han visto sólo pequeños aumentos salariales en los últimos 15 años si bien todavía viven en casas grandes y lujosas, pues el metro cuadrado en Frankfurt o Hamburgo cuesta la mitad o menos que en Barcelona o Madrid. Además, después de años de apertura de fábricas en el extranjero, las empresas alemanas vuelven a ganar dinero produciendo en Alemania. ¿Cuál es la lección para el resto del mundo? Que el crecimiento es posible sin *burbujas*



LORE VIGIL-ESCALERA

en los activos, sin altibajos, y sin la mala asignación de capital y trabajadores que se produce cuando cualquier constructor puede hacerse rico construyendo cientos de apartamentos feos y chapuceros.

Joachim Voth es profesor en ICREA y en la Universidad Pompeu Fabra.